



LECTIO DIVINA

Octava y II semana de Navidad
Del 30 de diciembre de 2018 al 05 de enero de 2019



MIERCOLES, 02 DE ENERO DE 2019
SANTOS BASILIO MAGNO Y GREGORIO NACIANCENO
Allanad el camino del Señor

Oración introductoria

Gracias, Señor, por el don de la fe, de la esperanza y la caridad que me diste en el bautismo. Ayúdame a crecer en estas virtudes para que aprenda a descubrirte en todo momento y sepa darte, en mi vida, el lugar que te corresponde.

Petición

Dame, Señor, la gracia de vivir con humildad para poder seguirte.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 2,22-28)

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y ésta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna. Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas –y es verdadera y no mentirosa– según os enseñó, permanecéis en él. Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo (Sal 97)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,19-28)

Éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?» Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.» Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» Él dijo: «No lo soy.» «¿Eres tú el Profeta?» Respondió: «No.» Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?» Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.» Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.» Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

4º sermón para el Adviento

“Una voz que grita en el desierto”

“En el desierto, una voz que grita: ¡preparad el camino del Señor!”
Hermanos, antes que nada nos conviene reflexionar sobre la gracia de la soledad, sobre la beatitud del desierto que, desde el principio de la era de la salvación, ha merecido ser el descanso de los santos. Ciertamente, el desierto, por la voz de Juan que predicaba en él y daba el bautismo de penitencia, ha sido santificado para nosotros. Con anterioridad a él, ya los más grandes profetas habían sido amigos de la soledad del desierto, en tanto que auxiliador del Espíritu.

De todas formas, una gracia de santificación incomparablemente más excelente fue este lugar cuando llegó a él Jesús y sucedió a Juan. Cuando fue el momento, Jesús, antes de predicar a los penitentes, creyó necesario preparar un lugar para recibirlos; se fue al desierto durante cuarenta días para dedicarse a una vida nueva en ese lugar renovado... y

ello, menos para él mismo que para los que, después de él, habitarían el desierto.

Si pues, tú has escogido el desierto, permanece en él y aguarda allí al que te salvará de la pusilanimidad de espíritu y de la tempestad... Aún más maravillosamente que a la multitud que le siguió hasta allí (Lc 4,42), el Señor te saciará a ti que le has seguido... En el momento en que creerás que te ha abandonado ya hace mucho tiempo, es entonces que, no olvidándose de su bondad vendrá a consolarte y te dirá: "Me he acordado de ti, movido de compasión, porque recuerdo tu cariño de joven, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto"(Jr 2,2).

El Señor hará de tu desierto un paraíso de delicias; y tú proclamarás, (como el profeta) que le ha sido dada la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y de Sarón (Is 35,2)... Entonces de tu alma rebotante brotará tu himno de alabanza: "¡Que el Señor sea glorificado por sus maravillas para con los hijos de los hombres! Ha saciado al alma ansiosa y colmado al alma hambrienta."

Palabras del Santo Padre Francisco

«La fe cristiana nos impulsa a retomar la iniciativa, rechazando cualquier concesión a la nostalgia y al lamento. La Iglesia, por otra parte, tiene una amplia tradición de mentes generosas e iluminadas, que han allanado el camino para la ciencia y la conciencia de su época. El mundo necesita creyentes que, con seriedad y alegría, sean creativos y proactivos, humildes y valientes, decididos a recomponer la fractura entre las generaciones.» *(Homilía de S.S. Francisco, 5 de diciembre de 2017).*

Meditación

Comenzamos a caminar en este nuevo año. Tenemos nuevas oportunidades para revisar nuestra vida y proyectos, de tomar decisiones y de crecer en amistad con el Señor. Podemos mirar al pasado y agradecer por todo lo bueno que nos ha sucedido, o reconocer los errores que hemos cometido. Podemos mirar al futuro y soñar dónde queremos estar en esta fecha el próximo año. Podemos contemplar nuestro presente y ver las

herramientas con que contamos para realizar nuestros sueños. Miremos donde miremos, si prestamos atención, podremos descubrir la mano amorosa de Dios, que se preocupa por nosotros, incluso más que nosotros mismos.

Si queremos vivir en su compañía durante este año, necesitamos preparar el camino que le permitirá salirnos al encuentro. Necesitamos examinar nuestra vida, y especialmente el año que acabamos de terminar. ¿Cuáles fueron mis alegrías y cuáles mis penas? ¿Permití que Jesús tomara alguna parte en esos momentos?

Contemplemos nuestros errores y éxitos, y hablemos con el Señor sobre cómo podemos mejorar. No lo olvidemos en ningún momento, pues Él quiere acompañarnos durante todo este nuevo año. ¿Dejarás que el Señor entre en tu vida?

Oración final

Los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad! *(Sal 98,3-4)*

JUEVES, 03 DE ENERO DE 2019

Este es el Cordero de Dios

Oración introductoria

Gracias, Señor, por este tiempo contigo. Te amo, y quiero agradecerte el don de tu amistad, especialmente el don de ti mismo. Ayúdame a amarte como tú me amas.

Petición

¡Ven, Espíritu Santo! Necesito de tu luz, de tu sabiduría, para reconocer y escuchar a Cristo en esta oración.

Lectura de la primera carta de Juan (1 Jn. 2,29;3,1-6)

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no le ha visto ni conocido.

Salmo (Sal 97,1.3cd-4.5-6)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1,29-34)

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua para que sea manifestado a Israel.» Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

Releemos el evangelio

San Jerónimo (347-420)

sacerdote, traductor de la Biblia, doctor de la Iglesia

Sobre Isaías, cap... 11

"Este es el que bautiza en el Espíritu Santo"

«Saldrá un renuevo del tronco de Jessé (padre de David), un vástago brotará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor" (Is 11,1-2). Toda esta profecía concierne al Cristo... La rama y la flor que salen de la cepa de Jessé, los judíos lo interpretan del Señor mismo: para ellos la rama es el símbolo del cetro real; la flor, la de su belleza. Nosotros los cristianos, vemos en la rama nacida de la cepa de Jessé a la Virgen Santísima, a quien ninguno se unió para hacerla fecunda.

Es a ella quien designaba bien alto el mismo profeta: "He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo» (7,14) Y en la flor reconocemos al Señor nuestro Salvador que dice en el Cántico de los cánticos: "Soy la flor de los campos y la azucena de los valles" (Ct 2,1)... Sobre esta flor que brota de repente de la cepa y de la raíz de Jessé por la Virgen María, va a reposar el Espíritu del Señor, "Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col. 2,9). No de manera fragmentaria, como sobre otros santos, pero según lo que se lee en el evangelio de Mateo: "He aquí a mi Siervo. a quien escogí, mi Amado, en quien me complazco. Pondré mi Espíritu sobre él y anunciará el juicio a las naciones.» (Mt 12,18; Is 42,1).

Aplicamos esta profecía al Salvador en quien el Espíritu del Señor reposó, lo que quiere decir que establece en él su morada eterna... Así como lo demuestra Juan Bautista, desciende para quedar sin cesar sobre él: "Ví el Espíritu descender del cielo como una paloma y quedarse sobre él. No lo conocía, sino el que me envió a bautizar en el agua me dijo: ' aquel sobre el que verás el Espíritu descender y quedar, es ése el que bautiza en el Espíritu Santo ' "... Este Espíritu se llama Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fuerza, Espíritu de ciencia, de piedad y de temor al Señor " (Is 11,2)... Es la fuente única y misma de todos los dones."

Palabras del Santo Padre Francisco

«El servicio que han prestado en estos días me ha recordado la misión de san Juan Bautista, que preparó el camino a Jesús. Cada uno de ustedes, a su manera, ha sido un medio que ha facilitado a miles jóvenes tener “preparado el camino” para encontrar a Jesús. Y éste es el servicio más bonito que podemos realizar como discípulos misioneros: Preparar el camino para que todos puedan conocer, encontrar y amar al Señor.

A ustedes, que en este período han respondido con tanta diligencia y solicitud a la llamada para ser voluntarios de la Jornada Mundial de la Juventud, les quisiera decir: Sean siempre generosos con Dios y con los otros. No se pierde nada, y en cambio, es grande la riqueza de vida que se recibe.

Dios llama a opciones definitivas, tiene un proyecto para cada uno: descubrirlo, responder a la propia vocación, es caminar hacia la realización feliz de uno mismo. Dios nos llama a todos a la santidad, a vivir su vida, pero tiene un camino para cada uno» *(S.S. Francisco, 28 de julio de 2013).*

Meditación

San Juan Bautista nos enseña que para encontrar el amor de Cristo, para tenerlo realmente como compañero de nuestra vida, debemos conocerlo. Para acercarse a Jesús no basta tener un conocimiento de “segunda mano”, hay que tratar a Cristo de manera directa. Sin duda, mientras el Señor predicaba en Palestina, muchos escucharon hablar de Él, sabían qué hacía milagros, que anunciaba el Reino de los cielos, pero no tuvieron un encuentro personal con Él.

Es importante que nosotros no nos quedemos en la superficialidad de quienes sólo oyen hablar de Jesús, que no nos conformemos con sólo saber algo de Él, sino que entremos en una relación personal para conocer su corazón. Cuanto más amigos seamos de Jesús, tanto más podremos ser sus apóstoles e invitar a otros a seguirle. En el contacto asiduo con Cristo es donde se forma el corazón apostólico, porque el celo brota desde

dentro, desde el amor que se tenga a Jesucristo. Se es apóstol en la medida en que se está unido a Él por la gracia. En donde quiera estemos actuemos como amigos y enviados de Cristo y no dejemos de comunicarlo.

Oración final

Cantad a Yahvé un nuevo canto,
porque ha obrado maravillas;
le sirvió de ayuda su diestra,
su santo brazo. *(Sal 98,1)*

VIERNES, 04 DE ENERO DE 2019

Compartir la experiencia de la fe

Oración introductoria

Jesús, gracias por darme la oportunidad de tener este encuentro contigo en mi oración. Creo en Ti, creo que estás aquí ahora conmigo, que nunca estoy solo. Aumenta mi fe y mi amor para que sepa seguir siempre tu camino.

Petición

Que como san Juan, que recuerda la hora en que te encontró, sepa recordar la experiencia de tu amor para poder seguirte más de cerca, más generosamente.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 3,7-10)

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En

esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo (Sal 97)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,35-42)

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Venid y lo veréis.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

Releemos el evangelio

San Máximo Confesor

De los Capítulos de las cinco centurias, Centuria 1, 8-13 (PG 90, 1182-1186)

Misterio siempre nuevo

La Palabra de Dios, nacida una vez en la carne (lo que nos indica la querencia de su benignidad y humanidad), vuelve a nacer siempre gustosamente en el espíritu para quienes lo desean; vuelve a hacerse niño, y se vuelve a formar en aquellas virtudes; y no es por malevolencia o envidia que disminuye la amplitud de su grandeza, sino que se manifiesta a sí mismo en la medida en que sabe que lo puede asimilar el que lo recibe, y así, al mismo tiempo que explora discretamente la capacidad de quienes desean verlo, sigue manteniéndose siempre fuera del alcance de su percepción, a causa de la excelencia del misterio.

Por lo cual, el santo Apóstol, considerando sabiamente la fuerza del misterio, exclama: Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre; ya que entendía el misterio como algo siempre nuevo, al que nunca la comprensión de la mente puede hacer envejecer.

Nace Cristo Dios, hecho hombre mediante la incorporación de una carne dotada de alma inteligente; el mismo que había otorgado a las cosas proceder de la nada. Mientras tanto, brilla en lo alto la estrella del Oriente y conduce a los Magos al lugar en que yace la Palabra encarnada; con lo que muestra que hay en la ley y los profetas una palabra místicamente superior, que dirige a las gentes a la suprema luz del conocimiento.

Palabras del Santo Padre Francisco

«He aquí la experiencia de la misericordia, del perdón de Dios en Jesucristo: ésta es la Buena Noticia, el Evangelio que Pedro y Pablo experimentaron en ellos mismos y por el cual dieron la vida. ¡Misericordia, perdón! El Señor siempre nos perdona, el Señor tiene misericordia, es misericordioso, tiene un corazón misericordioso y nos espera siempre.

Queridos hermanos, ¡qué alegría creer en un Dios que es todo amor, todo gracia! Esta es la fe que Pedro y Pablo recibieron de Cristo y transmitieron a la Iglesia. Alabemos al Señor por estos dos gloriosos testimonios, y como ellos dejémonos conquistar por Cristo, por la misericordia de Cristo.

Recordemos también que Simón Pedro tenía un hermano, Andrés, quien compartió con él la experiencia de la fe en Jesús. Es más, Andrés encontró a Jesús antes que Simón e inmediatamente habló de ello a su hermano y le llevó donde Jesús» *(S.S. Francisco, 29 de junio de 2013).*

Meditación

Cristo invitó a Juan y a Andrés para que estuvieran con Él. Tan sorprendidos quedaron que buscaron a otros para invitarlos a realizar esa experiencia.

1. Juan dijo y los discípulos siguieron. Juan el bautista tuvo una misión específica, concreta: ser el precursor de Jesús. Él lo anunció, preparó el camino para que siguieran al Señor. Juan el Bautista es un ejemplo preclaro de lo que debería ser la vida de todo cristiano: alguien que conoce y anuncia a Cristo, y él mismo queda en un segundo plano. Juan impartía catequesis pero no se predicaba a sí mismo, predicaba al Señor. Y cedía su lugar para que sus catequizandos siguieran a Jesús, algo que sucedió cuando Juan les mostró quién era el Señor. Hermosa tarea la de acercar personas al conocimiento de Cristo, preparar el camino para que muchas, muchas personas lo conozcan y lo sigan, permanezcan con Él.

2. Fueron y se quedaron con Él. Quienes hacen la experiencia de Cristo quedan tocados en su existencia. Es una experiencia que va más allá de lo sensible, pues, transforma la vida y otorga la capacidad de reestructurar ese mismo estilo de vida. De un pescador rudo salió un san Pedro; de un perseguidor de cristianos que, incluso los llegó a matar, salió un san Pablo; de un joven artista de teatro y poeta, salió un Juan Pablo II. Personas con virtudes y defectos como cada uno de nosotros, pero que realizaron en sus vidas la experiencia de las experiencias, tuvieron una vivencia personal de Cristo. Y al igual que ellos, Dios tiene sobre nosotros un plan maravilloso. Dios nos ha donado muchas virtudes, pero al igual que los talentos teatrales le sirvieron al entonces Karol Wojtyła (hoy San Juan Pablo II) para llevar el evangelio a todas las naciones, así nuestros talentos tienen un sentido para nuestra misión, igual podríamos decir de la Madre Teresa de Calcutá, e incluso de los Papas Benedicto XVI y Francisco: toda una vida dedicada a anunciar a Jesús. Todos los cristianos estamos invitados a permanecer con Él para conocerlo en la oración, en los

evangelios, en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía. Y, conociéndolo, llevarlo a los demás.

3. Eran como las cuatro de la tarde. Este dato del evangelio podría pasar desapercibido. ¿Quién se puede interesar en el hecho de que se mencione una hora concreta? Sin embargo, tiene mucho contenido. Son contados los pasajes en la Sagrada Escritura donde se indica la hora. En los evangelios se menciona la hora de la muerte de Cristo y, curiosamente, la hora en que los discípulos recuerdan su primer encuentro con Cristo. Fue tan importante ese encuentro que incluso la hora fue registrada. Fue un suceso que irrumpió tanto en sus existencias que no pudieron olvidar más esa hora. Tal es la magnitud del hecho de encontrarse con el Señor.

Oración final

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar, y me conduce hacia aguas frescas.
Conforta mi alma, me guía por el camino justo
por amor de su nombre.
Aunque camine por valles oscuros,
no temo ningún mal, porque Tú estás conmigo. (Sal 23)

SÁBADO, 05 DE ENERO DE 2019

Ante la sed y el hambre de trascendencia, Cristo es la respuesta

Oración introductoria

Jesús, aquí estoy. Te estoy buscando. Ten misericordia de mí y ayúdame a dejar a un lado todo lo que pueda distraer mi atención. Yo creo que estás aquí ahora conmigo, que nunca estoy solo, pero sé que necesito aumentar mi fe y mi amor, a Ti y a los demás.

Petición

Santísima Madre, acompáñame en esta oración para saber ser dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 3,11-21)

Éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene de qué vivir y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo (Sal 99)

Aclama al Señor, tierra entera.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,43-51)

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme.» Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.» Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» Felipe le contestó: «Ven y verás.» Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo

de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.» Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?» Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.» Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.» Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

Releemos el evangelio

San Nersès Snorhali (1102-1173)

patriarca armenio

Jesús, Hijo único del Padre, 85-95

«Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar»

Señor, a Jacob, el hijo pequeño de Isaac y Rebeca, tú le has llamado tu amado; has cambiado su nombre por el de Israel (Gn 32,29). Le has revelado el futuro al mostrarle la escalera levantada desde la tierra hasta el cielo: en lo más alto de la misma estaba Dios, con la mirada fija sobre el mundo, y los ángeles subían y bajaban por la escalera... Era símbolo del gran misterio como lo han dicho los hombres a los que el Espíritu ha iluminado... Y yo, para el bien, soy también el hijo pequeño. Para el mal, indudablemente soy un hombre maduro, como el primogénito Esaú...: he vendido mi tesoro para satisfacer mis apetencias (Gn 25,33) y he borrado mi nombre del Libro de la Vida en el que, en el cielo, están inscritos los primeros de entre los benditos (Sl 68,29).

Te lo suplico, oh Luz que vienes de lo alto, Príncipe de los corazones de fuego. Que también para mí se abran las puertas del cielo, como antiguamente lo fueron para Israel. Por gracia, haz subir a mi alma caída, por la escalera de luz, signo misterioso dado a los hombres de su retorno de la tierra al cielo. La astucia del Maligno me hizo perder la unción perfumada de tu Espíritu; con tu derecha protectora dignate ungir de nuevo mi cabeza. No lucharé contigo, oh poderoso, en un cuerpo a cuerpo como Jacob (Gn 32,25), porque no soy más que debilidad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios nos ha escogido y bendecido con un propósito: “Para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia”. Nos eligió a cada uno de nosotros para ser testigos de su verdad y su justicia en este mundo. Creó el mundo como un hermoso jardín y nos pidió que cuidáramos de él. Pero, con el pecado, el hombre desfiguró aquella belleza natural; destruyó también la unidad y la belleza de nuestra familia humana, dando lugar a estructuras sociales que perpetúan la pobreza, la falta de educación y la corrupción.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de enero de 2015).*

Meditación

Jesús nos invita a cada uno de nosotros a seguirle. Nuestra fe no se limita a una serie de creencias, dogmas, o normas morales, que debamos creer y vivir sin más. No. El cristianismo es la fe, el amor, la adhesión vital a una persona: la persona adorable de Jesús; una persona viva, presente, cercana a cada uno.

Así lo hizo Natanael, unas pocas palabras de Jesús le bastaron para comprender nítidamente que valía la pena cambiar su vida por el seguimiento radical del Señor; al encontrarse con Cristo se llenó de entusiasmo y se decidió a ir tras Él. ¿Y yo? ¿He hecho ya una opción tajante de seguir a Cristo? No basta con declararse amigos de Jesús, la verdadera amistad con Él se expresa en la forma de vivir. ¿Queremos seguir a Jesús? Esforcémonos con todas nuestras energías por revestirnos de Cristo, en nuestro corazón y en nuestras obras. Imitemos su forma de pensar, de sentir, de amar, conformemos en Él nuestra mente y nuestra vida. En esto consiste la santidad: seguir a Jesús.

Oración final

Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad. *(Sal 100,5)*